



**García Andrés,
Miguel Ángel**
(Zaragoza, 1952)

En el principio fue Cortázar, quiero decir que tenía ideas dispersas y enredadas sobre la escritura, incluso sobre el género, poesía, narrativa, ensayo, que quería abordar, y todo se quedaba en tentativas, hasta que me topé, o más bien me estrellé, contra el mundo trasgresor, mágico y envolvente de los cuentos de Julio. Esto es lo que yo estaba buscando, pensé. De hecho, era una cita de Cortázar la que presidía los cuentos de *Submundos*, publicados por Pamiela en 1988, y que por azares editoriales se perdió en la edición. Más tarde regresé a Kafka, quien tanto papel había tenido en mis crisis existenciales de adolescente pero que tan infructuoso y paralizante se había revelado para mi literatura. Mi producción se desplegó en relatos y ensayos literarios que aparecían por encargo ajeno o por obcecación propia en las revistas, *Elgacena* que casi dirigí con otros desde 1988 hasta los albores de este siglo, *ArtyCo*, otra importante revista de cultura extinguida, *Caja Baja de Zarauz*, *Pregón*... Títulos de aquellos cuentos: *La mutación*, *La impostura*, *La letraherida*, *Una confesión*, *Los oscuros límites del cuerpo*, *El viaje interior*, *Los caminos del azar*, *Domingo bajo el sol.*, algunos de ellos los recopilé para un volumen de relatos, *Esa dulce recompensa* de la editorial Godot en 1993. Ese Kafka inimitable me había marcado el camino de la literatura centroeuropea, así que siguieron Musil, Broch, Kundera, Márái..., y también desde otros ámbitos Joyce, Céline y Camus, fundamentales para la forja de las claves de la escritura, del estilo y de la técnica, de la ética del oficio, pero estériles como alicientes literarios. De todo este viaje surgieron proyectos, novelas casi siempre, que no encontraron en su momento el hueco editorial oportuno, a los que renuncié. Mucho tiempo después, coincidiendo con el agotamiento y el final de la aventura literaria de *Elgacena*, emprendo el acercamiento y estudio de la narrativa norteamericana, Bellow, Faulkner y Steinbeck, también Onetti tan próximo, y los cuentistas estadou-

nidenses, desde Carver, Cheever y Flannery O'Connor, a las contemporáneas Carol Joyce Oates, Lydia Davis y Carson McCullers, que me sedujeron, y ahí sigo básicamente. Naturalmente, puesto que mi formación es filológica, no puedo olvidarme de los novelistas clásicos y su obra, estarán en alguna parte gravitando en todo lo que he escrito, y cito a novelistas admirables como Flaubert, Baroja, Clarín, y Galdós, sin olvidarme de los rusos, Bulgakov y Bábel, y el maestro de todos quienes cultivamos este género, Chejov; bien, de toda esta amalgama de influencias literarias y de una vuelta a mis raíces, familiares y generacionales, es mi novela **Memoria y geografías** publicada en Cénlit en 2013. Esta ha sido mi apuesta reciente en el terreno de la ficción. Varios proyectos están terminados, otros están en marcha, ahora es el azaroso azar y el inexcusable esfuerzo los que decidirán.



123

García Arano,

Pascual

(Pamplona, 1963)

El libro que escribí

El libro que escribí llegó a la tierra desde el futuro en el culo de Terminator, como un cometa. Llegó desde ahí, pero también podría haber llegado en el trasero de un bolero que vive en el Atlas y atraviesa el estrecho cada cuatro meses -dicho sea sin retransca- para ir tirando. No sé, el caso es que llegó y, según me cuenta ahora, curiosamente, lo mejor de todo le pasó por el camino, en aquel tiempo de febril impulso creativo que consiguió multiplicar por tres el valor de las acciones de Johnny Walker en los mercados. Maldita sea. Luego, le sacaron una foto y lo pusieron bonito, lo metieron en una caja de cartón y lo apilaron, junto a otros, en un almacén. Ahora espera dócil, agota-